

WERNER HAMACHER

Para – la Filología

Hay un afecto anti-filológico.

Entre las humanidades la filología es considerada, cada vez más, como una tarea menor que siempre se hace de un modo un poco forzado, una tarea ajena al mundo, a veces incluso hostil a él, una tarea de especialistas que se arrojan ejercer una disciplina donde cualquiera que sepa leer habría de ser obviamente un experto. El



9 788492 613939 >

ISBN 84-92613-93-9

afecto que se opone a privilegiar la atención concentrada en el lenguaje, la palabra, la pausa, no sólo se constituye a través de la difusa opinión pública en un rechazo masivo y frecuentemente termina adquiriendo la forma de desprecio, sino que es compartida por numerosos filólogos y se alimenta de energías que están ligadas en lo más estrecho a las de la filología. Pues, por más que la filología esté bien instalada en el ámbito académico, no es una disciplina. Y mucho menos una actividad que se lleve a cabo en los polvorientos archivos de los burócratas de las ciencias ni en los laboratorios de luces de neón de los diseccionadores de las ciencias. Antes de que la filología pueda convertirse en una adquisición de evidencias presuntamente tautológica no puede ser practicada sino por cualquiera que habla, que piensa o actúa hablando y que intenta esclarecer o interpretar los actos, gestos y pausas propios y de los otros.

Quien habla y quien actúa, para poder hablar y actuar, hace filología, aunque no siempre la denomine así. Pues, en el ámbito del lenguaje no hay nada que sea evidente, y siempre demasiado de aquello que necesita una explicación, un comentario y una complementación. La filología siempre encuentra algo más para añadir tanto a lo particular como a lo general. La filología es, sobre todo, aquello que ella es. Además, es la que expande, la que añade, la que agrega y a la que no le basta nada de lo dicho o sucedido. Va más allá de todo lo que se presenta como declaración o como texto y va detrás de ello para mostrarlo en su movimiento a partir del origen y el futuro. La filología es el gesto de un ir más allá que nunca puede ser superfluo porque ella es el movimiento del hablar mismo que sobrepasa todo lo ya dicho y lo que se ha de decir. La filología, para la cual lo más general tiene que convertirse aún en problema, es lo supra-general por antonomasia: un ansia de lenguaje y de todo aquello que alguna vez ha sido comprendido

por él y que aún pudiera ser afectado por él; un ansia que se desprende de cada totalidad y que, hablando a favor de una cosa y al mismo tiempo a favor de otra, ejerce la crítica de lo alcanzado en cada caso y de todo lo alcanzable. Debido a que también aquello que se acuerda sobre los conceptos, sobre los conceptos de lo “general” y lo “particular”, de lo “especial”, de lo “peculiar”, aún está sujeto a explicaciones, la filología tiene que ser aquello que no caiga bajo ningún concepto, pero de lo cual ningún concepto pueda prescindir. La filología es el movimiento precario del hablar sobre el lenguaje, más allá de todo lenguaje dado. No garantiza ningún conocimiento, sino que impulsa su desplazamiento siempre renovado; no otorga conciencia alguna, sino meramente diversas posibilidades de su empleo. Aun antes de que pueda consolidarse en una técnica epistémica, es una relación afectiva, una *philia*, una amistad o un entablar amistad con el lenguaje, a saber, con un lenguaje que aún no ha adquirido un contorno definido, una forma estable y que no se ha convertido en el instrumento de significados

ya previamente fijados. Un movimiento que tantea, busca y sondea no es, en primer término, el agente de enunciados sobre hechos estables, sino un *movens* de preguntas. Así como para la filología no puede establecerse que haya ‘hechos’ lingüísticos, tampoco puede regir para ella como algo acordado que los enunciados y comunicaciones alcancen su intención o sus destinatarios. Ella parte de la suposición mínima según la cual la significatividad y comunicabilidad estarían sujetas a una instancia que *ante* cualquier significado determinado y *ante* cualquier comunicación consumada las retendría *para* sí. La filología es la abogada de esta retención *para* la cual y *mediante* la cual puede haber, en primer lugar, lenguaje. Por eso, tiene que defenderse de sus definiciones corrientes y oponerse a cada programa de su práctica futura. La filología pregunta y si hace afirmaciones es para introducir nuevas preguntas. Es un proceso estructuralmente irónico que deja sin efecto no sólo las expresiones lingüísticas particulares, incluso aquellas que se llaman filológicas, sino todo el mundo del lenguaje, *presunto* en cada caso para poner al descubierto ante este mundo otro aún no existente. Sólo por eso la filología mantiene un vínculo móvil con otras

relaciones lingüísticas, especialmente con aquellas de las así llamadas ciencias exactas, una relación an-árquica, en principio carente de principios; sólo por eso la filología opera en “todas las disciplinas histórico-filológicas” como un embaucador o joker; sólo por eso la extraordinaria fuerza se muestra como la impotencia peculiar de esta relación del modo más claro en su inclinación hacia la poesía. La poesía es la Primera Filología. Toda filología, lo sepa o no, se mide en su disponibilidad de apertura a los mundos, en su disponibilidad de apertura a este mundo y a cualquier otro mundo posible o imposible, en su distancia y su atención, en su susceptibilidad y receptividad. La filología habla para un “para” que da lugar tanto a un *pro* como a un *contra*. Más allá de ambos, la filología es el movimiento a partir del cual ambos pueden ser interrogados, a partir del cual aún se puede preguntar por ella misma y por sus preguntas.

colección

BFV ■ Biblioteca de la Filosofía Venidera

dirigida por Fabián Ludueña Romandini

Esta colección quiere abarcar en su espíritu obras que, como quería Walter Benjamin, intenten reflejar no tanto a su autor sino más bien a la dinastía a la cual éstas pertenecen. Dinastías que otorguen los instrumentos para una filosofía por-venir donde lo venidero no sea sólo una categoría de lo futuro sino que también abarque lo pasado, suspendiendo la concepción moderna del tiempo cronológico a favor de una impureza temporal en cuyo caudal pueda tener lugar la emergencia de un pensamiento inactual e intempestivo, capaz de mostrar la potencia filosófica oculta en todas las tradiciones del conocimiento. Filosofía, entonces, como el arte de la fabricación de nuevos conceptos, donde la novedad es siempre entendida tomando en cuenta su anacronismo fundamental y su perpetua inclinación a la polémica.

Título original en alemán: *95 Thesen zur Philologie / Für – die Philologie.*

Traducción del alemán: Laura S. Carugati

La traducción de este escrito ha sido presentada por la traductora como material de trabajo y discusión en el Segundo Taller de Traductores argentino-alemán en la Casa de Traductores Looren (Suiza) en octubre de 2010.

Cuidado de edición: Fabián Ludueña Romandini

Diseño y composición: Gerardo Miño

Edición: Primera. Diciembre de 2011

Tirada: 1200 ejemplares

ISBN: 978-84-92613-93-9

Lugar de impresión: Gráfica LAF s.r.l., Monteagudo 741, San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2011, Miño y Dávila srl / © 2011, Pedro Miño



Página web: www.minoydavila.com

Mail producción: produccion@minoydavila.com

Mail administración: info@minoydavila.com

En España: P.I. Camporroso. Montevideo 5, nave 15
(28806) Alcalá de Henares, Madrid.

En Argentina: Miño y Dávila srl
Av. Rivadavia 1977, 5to B
(C1033ACC), Buenos Aires.
tel-fax: (54 11) 3534-6430

■ Werner Hamacher
95 tesis
sobre la filología ■

1 

Los elementos del lenguaje se dilucidan recíprocamente. Hablan por aquello que aún queda por decir de lo dicho, hablan unos con otros como agregados filológicos. El lenguaje es archifilología.

2 

Los elementos del lenguaje se dilucidan recíprocamente: ofrecen agregados a lo dicho en cada ocasión, hablan unos para otros como testigos, abogados y traductores que abren lo dicho a lo que se ha de decir: los elementos del lenguaje se comportan unos con otros como lenguajes. No hay un lenguaje, sino una multiplicidad, no una multiplicidad estable, sino sólo una continua multiplicación de lenguajes. La relación que mantienen estos múltiples lenguajes en cada lenguaje particular y que cada lenguaje particular mantiene con los demás es filología. Filología: la continuada extensión de los elementos de la existencia lingüística.

3 

El hecho de que los lenguajes tengan que ser aclarados filológicamente quiere decir que nunca son suficientes. Filología es repetición, esclarecimiento y propagación de lenguajes inescrutablemente oscuros.

4 

Saber hablar significa poder hablar más allá de todo lo hablado y nunca poder hablar suficientemente. El agente de aquel más-allá y